

## Recuperación en K

El Fondo Monetario Internacional ha sumado una nueva letra a la larga lista de formas que puede adoptar la recuperación de una crisis.

Habíamos oído hablar de la letra V (y su variante, la “V asimétrica”), la letra U, la letra L, la letra W... Otros han añadido trayectorias más creativas “raíz cuadrada”, “recuperación en forma lámpara de Aladino”. Pero esto de la recuperación en K, no había escuchado hasta ahora.

Básicamente, describe una recuperación en que un a parte de las empresas y de la sociedad remonta hacia arriba, mientras que otra parte, se desliza pendiente abajo.

Lo cierto es que, si miramos la última gran reconversión de la industria en España de hace 40 años, hubo regiones que consiguieron transformar con éxito una parte importante de su tejido productivo, mientras que otras iniciaron un lento declive de su industria.

La película “Los lunes al sol”, en el año 2002, describía esa situación en una ciudad de la costa del Cantábrico. Transcurridos ya varias décadas desde la crisis, varios de sus protagonistas no habían conseguido volver a encontrar trabajo en industrias que se habían ido para no volver.

En esta ocasión, la crisis del COVID no ha afectado tanto a la industria pesada, como a algunos sectores cuyo futuro se ha llenado de sombras. El sector aeronáutico no sabe bien cuánta gente volverá a volar cuando acaben las restricciones, el sector del automóvil tampoco tiene claro si seguir fabricando vehículos que utilicen combustibles fósiles. Otros sectores como el comercio tradicional, la hostelería, el turismo o la cultura, están agotados de tantos períodos de confinamiento, y su duda principal es si aguantarán hasta el final del 2021 que no acaba de remontar... La construcción ha quedado también tocada, tantas expectativas oscuras han hecho que el precio de las viviendas vuelva a coger la cuesta abajo. Son el trazo descendente de la K.

Otros sectores ven el futuro desde la alegre perspectiva del trazo ascendente. El sector eléctrico, y en particular el que tiene que ver con la producción de energías renovables ha quedado reforzado, el sector de servicios TIC también está conociendo meses de más trabajo, con todas las empresas reforzando sus mecanismos digitales, la logística y la distribución online atraviesa una época dorada...

Es muy peligrosa la K, porque su consecuencia directa es un incremento de la desigualdad en esta sociedad que no está para muchas bromas, es como fumar junto a un charco de gasolina... Que a unos les vaya mejor, y a otros peor, exige un refuerzo de los mecanismos de solidaridad y un funcionamiento muy eficiente de los resortes de protección social.

El incremento del endeudamiento del sector público conocerá en unos meses sus límites. Bruselas acaba de publicar el 'Monitor de sostenibilidad de la deuda pública' en la que se estima que la deuda se disparará hasta el 140% hasta 2030.

La Comisión europea sitúa España entre los países con más dificultades para cumplir con los objetivos de estabilidad. En concreto, señala a Rumanía, Italia, España, Francia, Bélgica y Eslovaquia como los países que corren un alto riesgo a medio plazo.

Estos seis países, asegura el documento, “requieren un ajuste fiscal significativo para lograr el objetivo de deuda del 60% del PIB en el medio plazo”. Ajuste fiscal, traducido al román paladino, significa menores ratios de gasto social. Así que no podemos esperar muchas alegrías por ese lado en lo que queda de esta década...

Tampoco ayudará en todo este escenario la jubilación de la generación del Baby Boom, que ya se ha iniciado y continuará durante los próximos veinte años. Menos contribuyentes, y más personas que viven del sistema público.

Necesitaríamos ir fortaleciendo la sociedad civil, ir preparando capas de resistencia que nos ayuden a mantener niveles de cohesión social. Las crisis sirven para crecer, para entender que las cosas no serán igual, y reaccionar para adaptarse a los nuevos tiempos.

Nunca escribo con la intención de ser agorero, el profeta que anuncia grandes males que se avecinan. La Historia nos enseña que siempre hemos sido capaces de superarnos en los momentos de dificultad, y esta vez no será diferente.

Si llega, como avisa el Fondo Monetario Internacional, la letra K, está en nuestra mano que no sea la KO del "Knock Out" que aprendimos con el boxeo, sino la K de la antigua palabra griega kátharsis, que tiene que ver con una transformación que nos hace mejores.